

## **SOBRE EL EPISTOLARIO (Y ALGO MÁS) DE ALBERTO MEDINA ROJAS ON ALBERTO MEDINA'S LETTERS (AND BEYOND)**

Nicolás Véjar

### **RESUMEN**

El presente artículo tiene como objetivo describir los procesos de tratamiento archivístico aplicados a los documentos de correspondencia del Fondo Alberto Medina en el marco de una Chile profesional, detallando procedimientos, metodologías y hallazgos relevantes. Asimismo, busca poner en valor este conjunto documental histórico y su aporte al estudio del desarrollo de esta disciplina en Chile: desde la formación del Centro de Estudios Antropológicos y del Departamento de Antropología hasta el rol de la etnografía. A través de esto, se pretende evidenciar el potencial del trabajo archivístico en contextos universitarios para fortalecer la investigación institucional y disciplinar.

Palabras Claves: Laboratorio, correo, archivos etnográficos, documentación.

### **Relato Epistolario**

Los epistolarios no son ajenos a la antropología, pero estos son más frecuentes en otras disciplinas, como la literatura o los estudios políticos<sup>2</sup>. Entre los epistolarios producidos en la disciplina, podemos mencionar a Grete Mostny quien compiló el *Epistolario de Augusto de Capdeville con Max Uhle y otros arqueólogos e historiadores* (1964). Más recientemente, el 2024, Francisco Garrido Escobar y Flora Vilches Vega trabajaron en la edición de las cartas de Grete Mostny, que dan cuenta del intercambio académico entre investigadores, junto con las tensiones e influencias teóricas y políticas que permearon el trabajo antropológico durante el siglo XX.

En este contexto, el Fondo Alberto Medina representa un caso inédito y adquiere gran relevancia. Si bien el aporte que ha realizado al trabajo antropológico se ha caracterizado como intangible por su papel como docente, su capacidad para transmitir

---

<sup>2</sup>Por ejemplo, se han realizado epistolarios de Diego Portales, Andrés Bello, Vicente Huidobro y Gabriela Mistral. En relación con figuras de historiadores, se da una situación similar a los antropólogos: sólo se han compilado las cartas de Rolando Mellafe Rojas y José Toribio Medina.

saberes, entre otros, la revisión de este archivo nos permite verlo en *acción*. Los registros de sus expediciones y sus investigaciones académicos -tanto dentro como fuera de la universidad vuelven más tangibles ciertos aspectos que caracterizaron su figura como investigador: desplazamientos, vínculos afectivos, inquietudes, informantes y amistades.

Surge a partir de estas consideraciones la siguiente pregunta: ¿por qué Alberto Medina, sus cartas y “algo más”? Pese a su papel pionero en la institucionalización y difusión de la antropología en la Universidad de Chile<sup>3</sup> y el Instituto Cultural de Providencia formando a antropólogos sociales y arqueólogos quienes les escribirían dedicatorias en sus tesis y monografías, Alberto Medina continúa siendo una figura enigmática dentro de la historia de la antropología chilena.

A pesar de haber escrito diecisiete publicaciones entre 1958 y 1988, abarcando temas de arqueología, antropología, lingüística y etnohistoria (Medina, 58, 59,60,64, 69, 74, 75, 77, 80, 82, 83, 84 y 88), muchos de los cuales se encuentran disponible en internet y han sido ampliamente referenciados en investigaciones posteriores su figura se nos escapa: no forma parte del canon disciplinar, en comparación a su contemporánea Grete Mostny.

Hans Niemeyer Fernández (1990) ofrece una clave para comprender esto:

El fuerte en sus comunicaciones, más que la publicación, estaba en la clase, en la charla, en la conversación. Era allí donde ponía su sello más personal, toda su capacidad de asombro y su agilidad creadora, uniendo hábilmente los hilos de distintos temas. Su prodigiosa memoria le ayudaba [...]. Consideramos que el más valioso legado que deja a Chile es su contribución directa a la formación directa de numerosos profesionales en el campo de la Antropología [...], entregándoles lo mejor de sí, su tiempo, sus conocimientos y toda esa particular manera de ser un verdadero maestro (p. 7).

Efectivamente, el aporte de Medina a la disciplina se encuentra registrado en formatos que escapan la publicación académica y la exposición pública. Debido a esto, un acercamiento a su archivo personal y profesional puede representar un paso

---

<sup>3</sup>Richard Schaedel (1990) se refiere al rol crucial que cumplió Alberto Medina en el desarrollo de la antropología en Chile: “Si bien se puede decir que Ricardo Latcham merece el nombre de ‘padre’ de la Antropología chilena, y hasta cierto punto, podría yo extender la nominación a Grete Mostny como ‘madre’ de esta ciencia, creo que son Carlos Munizaga y Alberto Medina los verdaderos pioneros de ella... Después de haber luchado más de dos años, entre 1953 y 1955 para afianzar la antropología como disciplina independiente en la Universidad de Chile, y luego en todo el país, puedo afirmar que Alberto jugó un papel imprescindible, y en cierta medida determinante, para lograr este resultado halagador. Y no lo hizo con ningún fin personal, sino desinteresadamente” (p. 11).

fundamental en la comprensión de este personaje. La revisión y descripción de la correspondencia se apoyó en “algo más”: un subconjunto de diapositivas, negativos y fotografías que mediante su digitalización nos ha permitido materializar los espacios, lugares y escenarios descritos en las cartas. En este sentido, se plantea que el tratamiento del archivo documental solo es posible realizarlo de manera integral en tanto hacemos dialogar los distintos soportes.

### **Asuntos de Método**

Como se mencionó anteriormente, para la elaboración del siguiente epistolario, se realizó un tratamiento archivístico centrado en el conjunto de documentos de correspondencia y un subconjunto de diapositivas y fotografías vinculadas a las expediciones y viajes realizados por el investigador. El trabajo realizado se basó en cuatro etapas consecutivas.

En un primer momento, se realizó una identificación inicial de la correspondencia, las cuales fueron limpiadas previamente. Para esto se elaboró un catastro que registre la cantidad exacta de documentos de correspondencia que conformaban el fondo y, así, constatar el volumen total de documentos con el que se trabajaría durante el semestre.

**Página 67**

El catastro inicial representó un insumo para la elaboración posterior de un inventario, el cual incorporaría información básica sobre cada una de las unidades que componen este conjunto. Entre los metadatos definidos está: la figura del remitente y destinatario, la fecha de envío, el lugar de origen y destino, entre otros. También se detalló el estado de conservación de los documentos<sup>4</sup>. La mayor parte de estos estaban en un buen estado, ya que no presentan deterioros que dificulten su lectura. Los deterioros más comunes eran dobleces, quemaduras producto de la exposición a la radiación UV y oxidación de la lignina presente en el papel.

A partir de este inventario, se seleccionó un subconjunto de correspondencia utilizando criterios basados en: la presencia de elementos asociados al quehacer investigativo o docente, la identificación de Alberto Medina o Flora Valls (esposa de Medina) como remitentes o destinatarios. En este sentido, la correspondencia más vinculada a su vida

---

<sup>4</sup>Para establecer el estado de conservación, se utilizó la siguiente clasificación: (1) Muy bueno: Indica que el objeto mantiene su aspecto original, sin presentar deterioros o alteraciones; (2) Bueno: Presenta deterioros que no alteran su comprensión; (3) Regular: La manifestación de los deterioros afecta al menos un 50 % de la totalidad del objeto, pero no representan un impedimento para su manipulación; (4) Malo: La manifestación de los deterioros afecta un 75 % de su superficie, presentando inestabilidad estructural; y (3) Muy malo: Objeto cuyo deterioro afecta hasta en un 100 % de su superficie, estando en riesgo su estabilidad estructural.

personal, así como aquellas cartas que no involucran la figura de Alberto Medina, no fueron consideradas como una prioridad en el proceso de descripción.

El conjunto seleccionado fue digitalizado con escáner ADF y escáner de cama plana, utilizando el software PDF Scanner. Del conjunto epistolar se transcribieron 41 cartas, realizando pequeñas correcciones de ortografía. Para aportar en la contextualización y comprensión integral del documento, se insertan notas de pie de página para explicar las referencias y menciones a artículos científicos. Esto fue especialmente importante para aquellos casos donde se identificaban personas vinculadas a la Universidad de Chile; entre estos destaca Maurice Swahlen y Mauricio Massone.

Una vez definido el subconjunto a describir, se trabajó en el vaciado de información en la base de datos definitiva. Como parte de este proceso, se sistematizó el contenido en cada una de las cartas a partir de una descripción breve en torno a su contenido, destacando las temáticas tocadas, autores mencionados y posibles acontecimientos vinculados a la disciplina antropológica.

Página 68

La descripción de la correspondencia fue complementada con fotografías directamente vinculadas a los contenidos documentales. Esta decisión respondió al propósito de ofrecer no solo material de apoyo para el lector sino también evidenciar aspectos importantes del proceso de investigación y la construcción del epistolario. La identificación y selección de este subconjunto fotográfico requirió una revisión sistemática de este; mientras algunas presentaban en el reverso información contextual sobre el contenido, otras carecían de más información sobre el contexto, lo cual dio paso a un proceso de identificación de espacios y personas. Asimismo, se trabajó en la digitalización de aquellas fotografías que se consideraban más relevantes considerando su relación directa con la temática tocada en las cartas. Para esto se utilizó el escáner de diapositivas y escáner de cama plana.

### **Alberto Medina en el Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad de Chile (1953-1961)**

En lo referido al proceso de identificación, se registró un total de 55 cartas, de las cuales 49 tienen a Medina como remitente o receptor. Respecto a las seis cartas que no pertenecían al productor, una de estas correspondía a personas no identificadas, otra había sido enviada por la hija de Alberto, Paulina Medina, y las otras cinco pertenecieron a su esposa Flora Valls. El conjunto de correspondencia data de 1957 hasta 1991, es decir, desde el tercer año del Centro de Estudios Antropológicos hasta dos años después de la muerte de Alberto Medina. Las temáticas que abordan son diversas, asociadas principalmente a actividades académicas, vivencias personales y, en

menor medida, cartas que se refieren a temas políticos o podríamos decir relacionado a la opinión pública.

Es importante señalar que las unidades que componen el conjunto de correspondencia se encontraban dispersas en diversas cajas y carpetas, entre manuscritos, fotocopias, certificados, entre otros. En algunos casos, se encontraron subconjuntos agrupados según el remitente o el destinatario, tales como son el caso de Luis Strozzi, Maurice Swahlen y Flora Valls.

Las primeras cuatro cartas del conjunto se sitúan entre 1957 a 1961, periodo que, según Orellana (1996) corresponde al cuarto momento de la arqueología chilena (1940-1960). Este se caracterizó por el rol central de los arqueólogos en los museos, en particular en el Museo Nacional de Historia Natural en Santiago y el Museo Arqueológico de La Serena. En este contexto de gran desarrollo investigativo en el ámbito de la museología, se funda el Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad de Chile, donde Medina se incorporó como ayudante y posteriormente como investigador entre 1953 y 1961 (Niemeyer Fernández, 1990)<sup>5</sup>.

Página 69

De las primeras tres cartas de este subconjunto (1957-1961), dos cartas tienen a Medina como destinatario y la tercera tiene un destinatario desconocido<sup>6</sup>. Todas están dirigidas al Centro de Estudios Antropológicos y da cuenta de un Medina académicamente activo, tanto en terreno participó en la expedición al Cerro El Plomo en 1954 tras el descubrimiento de la momia y a Rapa Nui en 1956- o en la construcción de redes académicas internacionales.

En la primera carta (1957) Medina es consultado por Jorge Iribarren acerca del hallazgo de una flauta de pan en las excavaciones realizadas en Chacabuco el año anterior. Las siguientes dos cartas aluden a la visita del antropólogo estadounidense Sol Tax y a la propuesta de publicar en la Revista *Current Anthropology*, junto con la organización de una mesa redonda sobre el estado de la antropología chilena bajo el alero de la Universidad de Chile. En la última carta del subconjunto, la revista mencionada envía a Medina una ficha para registrarse como socio suscriptor de esta. La presencia de diversos ejemplares de *Current Anthropology* nos permite sugerir que Medina se afilió a esta.

---

<sup>5</sup> Si bien el Centro de Estudios Antropológicos tuvo reconocimiento legal el 30 de octubre de 1954 Niemeyer indica que esta institución inició sus actividades a finales del año anterior.

<sup>6</sup> Carta de Luis Sandoval donde se refiere al destinatario desconocido como "Estimado colega" (Santiago, 25 de mayo de 1959). El contenido de esta carta y la siguiente permite inferir que el destinatario era Alberto Medina.

Estas cartas evidencian un proceso de consolidación de redes entre investigadores, tanto dentro como fuera del país, al cual Medina no es ajeno. Iribarren, arqueólogo quien se incorporó al Museo de La Serena en 1954 bajo la dirección de Francisco Cornely (Mostny, 1977), ya sostenía vínculos con Medina a quien se refiere como “afectuoso amigo” y con la folclorista holandesa Ingeborg Lindberg. Es decir, previo a la fecha que inicia este epistolario hay una relación entre colegas que comparten inquietudes desde sus respectivas áreas de estudio.

### **Medina se aleja de la universidad, pero no de la antropología (1961-1969)**

Entre 1961 y 1969 Medina se aleja de la Universidad de Chile. Según Niemeyer (1990), durante este periodo el Centro de Estudios Antropológicos comenzó a experimentar “cambios y vicisitudes”, lo cual lo impulsó a continuar sus actividades docentes en el Instituto Cultural de Providencia, donde dictó cursos de prehistoria y métodos y técnicas arqueológicas. Este distanciamiento entre Medina y la Universidad se refleja en la correspondencia en tanto Medina deja de recibir cartas de la Universidad y, en su lugar, estas son enviadas a su domicilio. Asimismo, su contenido comienza a enfocarse en temas relativos a temas personales o vinculados a la política.

Página 70

Respecto a los contenidos específicos, en la primera carta Medina envía una lista de fuentes bibliográficas que recomienda a un funcionario del Ministerio de Relaciones Exteriores, referentes al problema geopolítico del límite territorial con Argentina; particularmente, se refiere al Canal de Beagle, defendiendo la soberanía chilena sobre las islas Picton, Lenox y la Nueva. La segunda carta es enviada al folclorista argentino Juan Carlos Saravia y contiene un conjunto de letras de canciones de arrieros cordilleranos recopiladas por Benjamín Vicuña Mackenna. También, Medina envía a El Mercurio una reproducción de una carta que envió un marino a inicios del siglo XX, donde afirma haber visto objetos voladores inexplicables en Chiloé.

El contenido de la correspondencia vuelve a centrarse en la antropología a partir de 1965. Ese año, Medina intentó contactar a la arqueóloga inglesa Kathleen Kenyon mediante su secretaria, quien le comunicó que Kenyon se encontraba realizando una excavación en Jerusalén. Un año más tarde, Kenyon respondió la carta de Medina, disculpándose por la demora debido a las exigencias de su trabajo en terreno y a cartas pendientes por atender. Además, agradeció la separata sobre los asentamientos en la provincia de Talca<sup>7</sup> en particular en Altos de Vilches donde Medina, junto a un equipo interdisciplinario de la Sociedad Arqueológica de Talca e incluyendo con la participación de su familia, desarrolló investigaciones al menos hasta 1969, según se

---

<sup>7</sup> El artículo enviado fue Medina, A., Vargas, R. y Vergara, C. (1964). Yacimientos Arqueológicos en la Cordillera de la Provincia de Talca, *Arqueología de Chile Central y áreas vecinas*, 233-262.

desprende de la publicación en las Actas del V Congreso Nacional de Arqueología de ese año (Figuras 1 y 2).

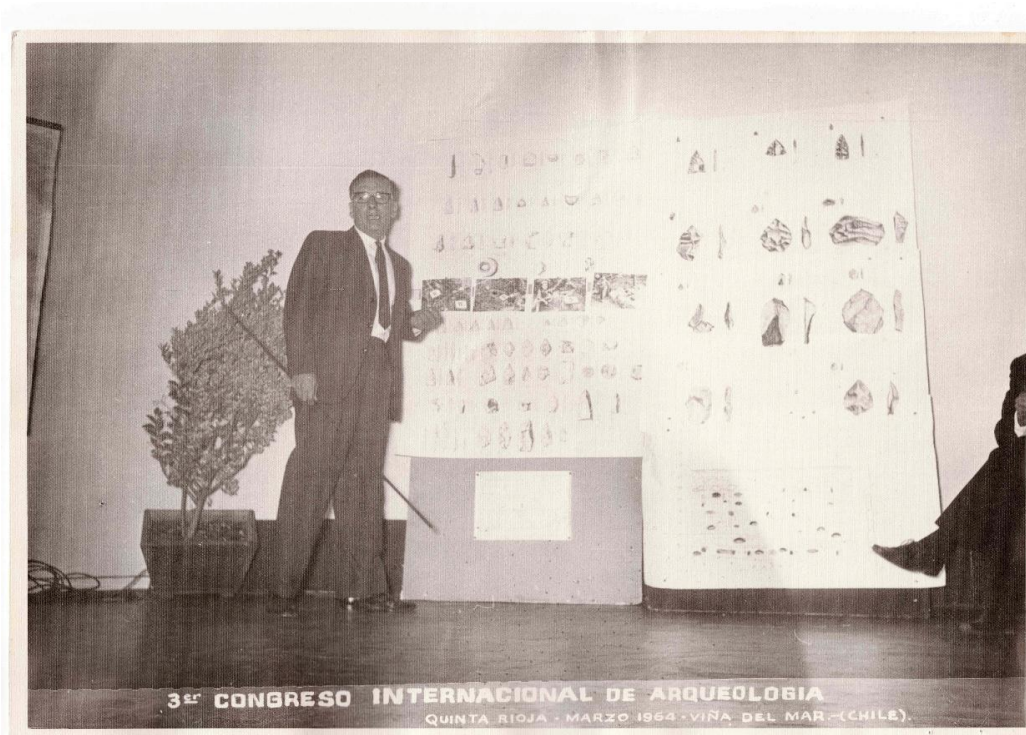


Figura 1: Alberto Medina en el Tercer Congreso Internacional de Arqueología Chilena, Viña del Mar, 1964. Fuente: Archivo Audiovisual. Departamento de Antropología, Universidad de Chile.



Figura 2: Equipo arqueológico en localidad de Vilches, Talca. No se indica fecha. Fuente: Archivo Audiovisual. Departamento de Antropología, Universidad de Chile.

Otra carta corresponde al arqueólogo mexicano César Liscardi Ramos, que anunciaba una próxima visita a Chile y a quién Medina también había enviado el artículo sobre Altos de Vilches. Durante este periodo, Medina mantuvo un ritmo sostenido de trabajo en sus investigaciones: continuó realizando salidas a terreno, impartiendo docencia, presentando en congresos y realizando publicaciones.

Este periodo de desvinculación de la Universidad de Chile culmina con una carta enviada por Hans Niemeyer en julio de 1969, en la que comunica que ha sido aceptado por unanimidad en la Sociedad Chilena de Arqueología. Medina respondió agradeciendo la incorporación.

### **De vuelta a la Universidad de Chile (1969-1989)**

Durante la década del 70, Medina ya se había reintegrado a la Universidad de Chile. El antiguo Centro de Estudios Antropológicos había pasado a constituirse como el Departamento de Antropología y gran parte de su correspondencia de este tiempo fue dirigida a esa unidad o a otras universidades. Al parecer, su trabajo no se vio interrumpido por las circunstancias políticas de este periodo.

En una carta enviada en 1972 a Puerto Edén y dirigida a Sergio Valenzuela a quien Medina se refiere como “estimado amigo” informa sobre su regreso a las actividades académicas tras 45 días de ausencia, pregunta por la salud de Enrique Edén y solicita novedades de la localidad. De acuerdo con un manuscrito ubicado junto a la correspondencia, este habría sido el cuarto de cinco viajes realizados por Medina a la Patagonia, realizado entre septiembre y noviembre de ese año “acompañando como asesor antropológico a un grupo de cineastas de la Universidad de Chile, Valparaíso, con el fin de realizar una película científica sobre los Alacalufes en Puerto Edén” (Medina, s.f., p. 2).

El trabajo con comunidades alacalufes comienza a tener resonancia internacional. El antropólogo estadounidense Carlerton Coon informó a María Chino, en representación de la editorial italiana Fratelli Fabbri Editori, sobre las investigaciones realizadas en 1959, tras lo cual ella solicitó a Medina fotografías de Alacalufes. El manuscrito antes citado señala que dicha expedición, desarrollada entre agosto y septiembre de ese año, tenía como objetivo estudiar las respuestas metabólicas y térmicas de los alacalufes frente al frío. En esta instancia participaron, además de Medina y Coon, H.T. Hammel, R.W. Elsner, K. Lange Andersen, P.F. Scholander, F.A. Milan, R.J. Hock y Luiz Strozzi Vera. Este último fue ayudante del Centro de Estudios Antropológicos entre 1956 y 1959 y, posteriormente, mantuvo una relación epistolar más personal con la familia Medina Valls.

En sus comunicaciones con los directores del Departamento de Antropología, Medina informa sobre algunas de sus actividades académicas, como su estadía en Rapa Nui supervisando los trabajos arqueológicos del explorador noruego Thor Heyerdahl<sup>8</sup>, y la realización de una exposición sobre cultura y lengua alacalufe realizada en instalaciones de la Armada de Chile junto a Oscar Aguilera, con quien realizó su último viaje a la Patagonia en 1975.

En 1978, un discípulo de Medina llamado Mauricio Massone, le envía una carta desde Punta Arenas. En esta, le comunica su integración al Instituto de la Patagonia, enfrentando desafíos tanto en lo personal como en las labores académicas, asociados a las labores encomendadas por Mateo Martinic, director del Instituto, especialmente, la revisión de sitios prehistóricos e históricos en condiciones climáticas adversas y la presencia de un conflicto limítrofe con Argentina en curso. Cabe destacar que, del total de cartas conservadas, esta es la única enviada por un exalumno de su misma disciplina. Décadas después, en sus memorias (2023), Massone relató con más detalles su relación con el matrimonio Medina Valls:

Página 73

Una vez retornado a Santiago desde Altos de Vilches, el trabajo en la empresa constructora y la continuación de mi tesis bajo la dirección del querido profesor Alberto Medina me absorbieron por completo durante meses. Todos los sábados asistía al Museo Nacional de Historia Natural o a otros museos de la zona central para estudiar las colecciones de cerámica vinculables al Complejo Aconcagua y a veces los domingos en la tarde visitaba la biblioteca de don Alberto para leer textos que eran difícilmente ubicables. Su esposa Florita era la dulce anfitriona, que me agasajaba con una rica once y además era la encargada de encontrar en las estanterías los libros que don Alberto indicaba. (p. 26)

La década de 1980 comienza con la búsqueda de Medina por establecer vínculos con antropólogos brasileños. A través de un intermediario en Río de Janeiro intenta conectar a Pedro Mentz Ribeiro, quien señala que sus áreas de investigación difieren la arqueología en su caso, la etnohistoria en el de Medina la etnohistoria y le envía un ejemplar de una revista institucional. Esta búsqueda de contactos académicos y bibliografía extranjera se mantuvo durante toda su carrera. En dos cartas, Ralph Cané y

---

<sup>8</sup>Expedición realizada entre 1955 y 1956 con los arqueólogos Arne Skjølsvold de Noruega, Gonzalo Figueroa de Chile, y Edwin N. Ferdon, William T. Mulloy y Carlyle S. Smith de Estados Unidos.

La estadía de Medina en la isla fue de solo 15 días, pero fue ampliamente registrada en fotografías. En abril de 1956, el Centro de Estudios Antropológicos realizó una exposición en la Casa Central de la Universidad de Chile sobre la flora, la fauna y la arqueología pascuense. Recientemente, el material arqueológico extraído por Heyerdahl y depositado en Noruega fue devuelto a la isla.

Tom Dillehay (ambas sin fecha) le envían artículos sobre Stonehenge y sobre el poblamiento americano, respectivamente.

En un plano más personal, podemos destacar que la red social de Medina iba más allá de lo antropológico: envía felicitaciones y condolencias a artistas y entomólogos. Son cartas breves, que son respondidas, y en varias de ellas también se menciona a su esposa, Flora Valls, a quien se refiere como “Florita”.

En 1982 y 1987 Medina es convocado como evaluador de proyectos FONDECYT. En el segundo llamado, rechaza la solicitud, argumentando que no posee conocimientos en torno a la investigación por lo que no corresponde a su área de especialización, y recomienda al antropólogo Pablo Szmulevicz. La última carta que recibe Medina data de 1988 y proviene de la Universidad de Tarapacá, donde nuevamente se le pide participar como evaluador de proyectos de investigación para el concurso del año siguiente.

Página 74

### **Flora Valls escribe y recibe las últimas cartas (1991)**

En 1989, Medina falleció con 74 años. Dos años después de su muerte, la protagonista de la correspondencia pasa a ser Flora Valls, la “Florita”. En estas últimas cartas demuestra conocimientos sólidos sobre arqueología de montaña, a propósito de una solicitud realizada desde Francia por Maurice Swahlen, montañista suizo que participó en las expediciones al sitio arqueológico Cerro las Tórtolas. Swahlen le pide recomendaciones bibliográficas, pues debe dictar una conferencia sobre arqueología de alta montaña y solo posee documentación hasta 1970. Valls respondió enviándole una fotocopia del libro de Beorchia Nigris y le solicita mencionar en su ponencia que la expedición a El Plomo en 1954 fue la primera expedición científica de un complejo ceremonial con sacrificio humano en altura, en la cual la labor del Centro de Estudios Antropológicos y de Medina en particular fue fundamental: “Todo esto dio origen dio origen a lo que se llamó Arqueología de Alta Montaña y que ni los peruanos ni los argentinos habían hecho (científicamente) hasta ese momento” (Figura 3).

Efectivamente, a los pocos años de la primera subida al sitio, tres miembros de la expedición (Jorge Kaltwasser, Alberto Medina y Francisco Reyes) publicaron los resultados de las investigaciones sobre el cuerpo del infante, la arquitectura del sitio, su patrón de asentamiento y la cerámica encontrada en artículos científicos, demostrando “la realidad de una práctica de sacrificios humanos rituales incaicos como ofrenda a las altas cumbres, práctica cuya existencia había sido puesta en duda o rechazada, hasta entonces, por la mayoría de los arqueólogos y etnólogos peruanos” (Dannemann, 1988, p. 9).



Figura 3: Fragmento de adorno de plumas hallado en la cavidad donde los arrieros mantuvieron escondida la momia durante más de un mes, al pie del cerro “El Plomo”, 1954. Fuente: Archivo Audiovisual. Departamento de Antropología, Universidad de Chile.

Valls no permaneció ajena al quehacer antropológico ni al trabajo de su marido: realizó traducciones que se convirtieron en material de clases, demostraba conocimiento de autores y debates, y expresaba críticas hacia quienes, a su juicio, entorpecieron o desvalorizaron las investigaciones de Medina: tanto hacia la burocracia (“Si el hallazgo [del sitio El Plomo] hubiera caído en las manos de la burocracia del Museo de Hist. Natural (léase Grete Mostny) no habría pasado nada”) como hacia la ingratitud de algunos de sus exalumnos:

Alberto decía que ser profesor era una tarea ingrata, en el sentido de no-gratificante, porque él entregaba todos sus conocimientos, impulsaba a los alumnos, se preocupaba hasta de encontrarles ‘pega’, les prestaba su biblioteca, los recibía en la casa, etc., y muchos de ellos se olvidaban o incluso lo desconocían o trataban de ignorarlo. No todos, hubo excepciones, algunos siguieron siendo sus grandes amigos hasta el final. Además, a Alberto le gustaba lo que hacía, y eso es lo más importante.

La última carta registrada (10 de octubre) dirigida a Valls fue enviada por Ralph Cané, ingeniero industrial que había sido alumno y amigo de Medina en el Instituto Cultural

de Providencia. En esta, Cané agradece haber recibido una copia del homenaje escrito por Schaedel (1990) a Medina y recuerda el impacto que la docencia de Medina tuvo en que se adentrara en la arqueología y la antropología.

No te imaginas cuantas veces recuerdo a Alberto, que fue mi amigo y profesor en el Instituto de Providencia, y a quien le debo mucho de mi interés por la arqueología y antropología. Nunca fui alumno regular, ya que nunca estudié formalmente antropología, pero sus charlas y conferencias me han dado mucho entusiasmo para todos los pequeños trabajos que he realizado. La memoria de este querido amigo siempre nos acompañará a Blanquita y a mí, y recordamos frecuentemente los agradables momentos vividos en Altos de Vilches, ya hace la friolera de ¡14 años! (Cané, 1990)

Durante cuarenta años, Alberto Medina y Flora Valls mantuvieron una activa relación epistolar con colegas nacionales y extranjeros, discípulos y amistades. Más que realizar una descripción detallada de cada una de las cartas registradas, este trabajo buscó definir y destacar un subconjunto particular con el propósito de acercar a las personas al ejercicio antropológico de Medina en el periodo estudiado. A través de esta correspondencia, se releva la figura de un investigador que recorrió el país acompañado de diversos colaboradores, algunos de los cuales desarrollaron vínculos que trascendieron lo estrictamente profesional y académico, que comprendió tempranamente que la antropología no podía circunscribirse a la frontera nacional, sino que era importante estimular la colaboración con otros territorios. Desde los inicios de su archivo epistolar, Medina procuró relacionarse con autores y centros de estudios internacionales, tanto para difundir su propia obra como para acceder a bibliografía y también para responder al interés de otros investigadores por sus registros en Chile.

Página 76

## CONCLUSIONES

La revisión sistemática de la correspondencia y del material fotográfico que conforman el Fondo Alberto Medina permite comprender la figura de un investigador cuya práctica antropológica desbordó los límites de un campo disciplinar único. Lejos de restringirse exclusivamente al registro arqueológico como su principal interés, Medina desarrolló una mirada amplia y atenta a los múltiples aspectos de la vida social, documentando con distintos niveles de detalle territorios diversos de Chile y poniendo especial énfasis en las dimensiones cotidianas de la experiencia humana. A través de sus cartas e imágenes, emergen escenas de trabajo de campo, vínculos familiares, festividades públicas y relaciones institucionales, que en conjunto ofrecen una comprensión más compleja y situada del quehacer antropológico de su época.

Aunque el análisis siguió un orden cronológico, muchas de las referencias a sus expediciones y trabajos de terreno están desligadas del momento en que las cartas fueron escritas como el caso de la expedición a El Plomo, por lo que reconstruir su trayectoria exige la revisión y vinculación de diversas fuentes. A partir de este acercamiento al archivo epistolar de Alberto Medina, podemos proponer que el mayor valor del trabajo de Medina no radica en sus diversas publicaciones aún citadas en la actualidad, sino en el modo de hacer antropología: tanto en el terreno como en el aula. Para Medina, la antropología debe prestar especial atención a los procesos de investigación, más que en el conjunto de resultados; una práctica continua de observación, registro y diálogo.

El tratamiento archivístico del fondo ha permitido no solo resguardar y organizar este conjunto documental, sino también activar nuevas lecturas e interpretaciones. El cruce entre escritura e imagen posibilita dar rostro a nombres previamente anónimos, reconstruir cronologías fragmentadas y visibilizar trayectorias personales e institucionales que habían permanecido dispersas o invisibilizadas. En este sentido, el archivo se configura como un espacio dinámico de producción de conocimiento, donde los documentos no se limitan a testimoniar el pasado, sino que interpelan activamente al presente disciplinar.

El Fondo Alberto Medina invita, además, a explorar las redes, prácticas, tensiones y afectos que atraviesan el trabajo antropológico. Las cartas revelan intercambios académicos, gestiones institucionales y vínculos personales que dan cuenta de una antropología profundamente relacional, sostenida en colaboraciones, debates y negociaciones. Estos materiales permiten comprender cómo el conocimiento antropológico se construye colectivamente, en diálogo constante con otros investigadores, con las comunidades estudiadas y con los contextos políticos y académicos en los que se inserta.

Tras un año y medio de trabajo de conservación, clasificación y descripción, el fondo continúa abriendo nuevas posibilidades de investigación. Su riqueza documental no solo contribuye al estudio histórico de la antropología en Chile, sino que también ofrece herramientas para reflexionar críticamente sobre las prácticas actuales de la disciplina. Al visibilizar las condiciones materiales, afectivas e institucionales que sostienen el trabajo de campo y la producción de conocimiento, el archivo permite cuestionar las fronteras entre lo personal y profesional, entre el investigador y su entorno.

De este modo, el Fondo Alberto Medina se consolida como un archivo vivo que continúa interpelando a la antropología contemporánea. Más que un repositorio del pasado constituye un espacio de reflexión que invita a repensar qué se investiga, cómo se

investiga y quiénes forman parte del quehacer antropológico, reafirmando el valor del trabajo archivístico como una práctica fundamental para la memoria disciplinar y la proyección futura de la investigación antropológica.

## BIBLIOGRAFÍA

Dannemann, M. (1988). Alberto Medina Rojas 1915-1989. *Revista Chilena de Antropología*, 7, 8-10.

Massone, M. (2020). *Un arqueólogo en Patagonia. Experiencias y vivencias compartidas (1978-2023)*. Ediciones de la Subdirección de Investigación.

Medina, A. (s.f.). A. Medina: viajes de investigación. Manuscrito.

Medina Rojas, A. (1958). Hallazgos arqueológicos en el Cerro El Plomo. *Arqueología chilena*, 4, 43-63.  
<https://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0060134.pdf>

Medina Rojas, A., Barthel, T. y Munizaga C. (1959). Nota preliminar sobre las pinturas parietales de los refugios de Sirántur. *Boletín Americanista*, 3, 171-174.  
<https://revistes.ub.edu/index.php/BoletinAmericanista/article/view/12620/15458>

Medina Rojas, A., y Reyes, F. (1960). Situación de las comunidades araucanas. *Boletín de la Universidad de Chile*, 3, 4-17.  
<https://revistasdex.uchile.cl/index.php/buc/article/view/12789/12802>

Medina, A., Vargas, R. y Vergara, C. (1964). Yacimientos arqueológicos en la cordillera de la provincia de Talca, Chile. En *Tercer Congreso Internacional de Arqueología Chilena: Arqueología de Chile Central y áreas vecinas*, 219-234.

Medina Rojas, A. y Vergara, C. (1969). Nuevos trabajos y conclusiones sobre el yacimiento de Altos de Vilches. *Actas del V Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, 431-466.

Medina Rojas, A. (1974). El estado Araucano. *Boletín de Prehistoria de Chile*, 7-8, 141-154.

Medina Rojas, A. (1975). El Piloto Juan Fernández y las islas que llevan su nombre. En *Las Islas de Juan Fernández* (pp. 23-81). Departamento de Ciencias Antropológicas y Arqueológicas, Universidad de Chile.

Medina Rojas, A., Aguilera, Ó. (1977). Primeros resultados de una investigación etnolingüística entre los alacalufes septentrionales. *Actas y Memorias del IV Congreso Nacional de Arqueología Argentina (Segunda parte), Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael (Mendoza)*, 4(1/4), 103-118.

Medina Rojas, A. y Zapater, H. (1977). Etnohistoria. En *Cultura Chilena* (pp. 79-123). Vicerrectoría de Extensión y Comunicaciones y Facultad de Ciencias Humanas, Universidad de Chile.

Medina Rojas, A., Kaltwasser, J. y Munizaga J. (1980). Cementerio del período arcaico en Cuchipuy. *Revista Chilena de Antropología*, 3, 109-123. <https://revistadeantropologia.uchile.cl/index.php/RCA/article/view/17721/18481>

Medina Rojas, A., y Pinto, A. (1980). La Iglesia de San Diego La Nueva. Arqueología Histórica en la Casa Central de la Universidad de Chile. *Revista Chilena de Antropología*, 3, 11-24.

<https://revistadeantropologia.uchile.cl/index.php/RCA/article/view/17708/18468>

Medina Rojas, A., Kaltwasser, J. y Munizaga J. (1982). Cementerio del período arcaico en Cuchipuy. En *Actas del VIII Congreso de Arqueología Chilena*, pp. 275-280.

Medina Rojas, A., Kaltwasser, J. y Munizaga J. (1983). Estudio de once fechas de R.C.14 relacionadas con el Hombre de Cuchipuy. *Boletín de Prehistoria de Chile*, 9, 9-13.

Medina Rojas, A. (1984). Embarcaciones chilenas precolombinas. La Dalca de Chiloé. *Revista Chilena de Antropología*, 4, 121-138. <https://revistadeantropologia.uchile.cl/index.php/RCA/article/view/17634/18399>

Medina Rojas, A., Kaltwasser, J., Medina, A., Aspillaga, E. (1984). El Hombre de Cuchipuy (Prehistoria de Chile Central). *Revista Chilena de Antropología*, 1, 87-94. <https://revistadeantropologia.uchile.cl/index.php/RCA/article/view/17632/18396>

Medina Rojas, A., Kaltwasser, J., Medina, A., Aspillaga, E. y Cáceres, I. (1986). Punta "Cola de Pescado" encontrada en Chile Central. *Revista Chilena de Antropología*, 5, 11-16. <https://revistadeantropologia.uchile.cl/index.php/RCA/article/view/17750/18524>

Medina Rojas, A., & Téllez Lúgaro, E. (1988). Francisco Martínez de Vergara y la Cacica de Chacabuco. Un capítulo del mestizaje "aristocrático" en *Chile Colonial. Serie Nuevo Mundo: Cinco Siglos*,

Mostny, G. (1977). Jorge Raúl Iribarren Charlin (1908-1977). *Noticiario Mensual*, 245-246, 3-8.

Niemeyer Fernández, H. (1990). Alberto Medina Rojas (1915-1989). *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, 10, 7-9.

Orellana, M. (1996). *Historia de la arqueología en Chile: (1842-1990)*. Bravo y Allende Editores.

Schaedel, R. (1990). Homenaje a Alberto Medina Rojas. *Revista Chilena de Antropología*, 9, 11-13.